

¿Dónde está Dios en medio de la tormenta?

Junio 20, 2021 – Rev. Héctor Hoppe

Marcos 4:35-41

Ese mismo día, al caer la noche, Jesús les dijo a sus discípulos: «Pasemos al otro lado.»

³⁶ Despidió a la multitud, y partieron con él en la barca donde estaba. También otras barcas lo acompañaron. ³⁷ Pero se levantó una gran tempestad con vientos, y de tal manera las olas azotaban la barca, que ésta estaba por inundarse. ³⁸ Jesús estaba en la popa, y dormía sobre una almohada. Lo despertaron y le dijeron: «¡Maestro! ¿Acaso no te importa que estamos por naufragar?» ³⁹ Jesús se levantó y reprendió al viento, y dijo a las aguas: «¡Silencio! ¡A callar!» Y el viento se calmó, y todo quedó en completa calma. ⁴⁰ A sus discípulos les dijo: «¿Por qué tienen tanto miedo? ¿Cómo es que no tienen fe?» ⁴¹ Ellos estaban muy asustados, y se decían unos a otros: «¿Quién es éste, que hasta el viento y las aguas lo obedecen?»

¿QUÉ NOS DICE EL TEXTO?

- El pasaje para hoy es la conclusión de un día cargado de actividades. Jesús está a la orilla del lago enseñando a la multitud. Comienza a caer la noche y Jesús decide, en lugar de buscar un lugar donde descansar, ir al otro lado del lago. En una lancha rápida no es una travesía larga ni difícil, pero las embarcaciones de esos tiempos eran pequeñas, movidas por el viento y los remos. No iba a ser una noche de descanso, sino de aprendizaje.
- Cruzar *al otro lado* del lago tampoco era muy atractivo. *Del otro lado* estaban los gentiles, los que no pertenecían ni a la raza ni a la religión hebrea. Era un lugar impuro. El capítulo 5 de Marcos relata cómo fue el desembarco *al otro lado* del lago. Ni bien sale de la barca Jesús tiene un encuentro con un endemoniado, lo que da como resultado

que dos mil cerdos –animal impuro para los hebreos– terminan ahogándose en el lago y Jesús es despachado de la región. Pero el viaje valió la pena, no solo por lo que pasó durante la noche en el medio del mar, sino porque el endemoniado encontró en Jesús la misericordia de Dios.

- Por la situación geográfica del lago de Galilea –doscientos metros por debajo del nivel del mar– las tormentas eran comunes. Esta, sin embargo, era de gran envergadura, al punto que los discípulos vieron que estaban a punto de naufragar. Jesús descansa, duerme profundamente, confiado en que los discípulos sabrán cómo llegar al otro lado.
- Los discípulos todavía no tienen una idea clara de quién es Jesús. Ya habían visto milagros y habían, sobre todo, escuchado la enseñanza nueva de Jesús. Él era diferente a las demás personas y tenía poderes que no habían visto en nadie más. Saben que él podrá hacer algo respecto de la situación en la que se hallan, por lo que lo llaman con el consabido reproche que siempre sale tan naturalmente en momentos apremiantes: “¿Acaso no te importa?”
- Con solo unas pocas palabras Jesús calma la tormenta. ¡Qué gran conexión hay aquí con el primer capítulo del Génesis! Dios crea las aguas y el viento con solo pronunciar su palabra. Aquí Jesús calma el viento y el agua embravecidos solo con su palabra. ¿Será que los discípulos pudieron hacer esa conexión? Tal vez no en ese momento.
- La tormenta fue obra de Dios para revelar quién es Jesús. Su identidad todavía no estaba muy definida en los discípulos. Es irónico que en Marcos 1:24 y 5:5 dos endemoniados reconocen que Jesús es el “Santo de Dios” y el “Hijo del Dios Altísimo”, pero los discípulos, después de ver cómo Jesús calma la tempestad se preguntan: “¿Quién es éste, que hasta el viento y las aguas lo obedecen?”
- Las preguntas de Jesús “¿Por qué tienen tanto miedo? ¿Cómo es que no tienen fe?” son retóricas. Jesús no espera respuesta. Las preguntas son más bien para enseñarles a los

discípulos que en ciertas situaciones solo la fe puede calmar el miedo. Si los discípulos no aprendieron a confiar en Jesús después de esta experiencia, tendrán que pasar por otra tormenta, y luego otra, hasta que Dios pueda mostrarles claramente quién es realmente Jesús.

- Lo que Jesús hizo durante la travesía al otro lado fue simplemente ser Dios. Hay una fuerte conexión entre la pregunta de los discípulos al Jesús dormido: “¿No te importa?”, y la calma que Jesús produjo con su palabra, con los salmos.
 - ¡Despierta, Señor! ¿Por qué duermes?
¡Levántate, no te alejes para siempre! Salmo 44:23
 - Tú sosiegas el estruendo de los mares,
acallas el estrépito de sus olas. Salmo 65:7
 - Tú dominas la violencia del mar;
cuando sus ondas se agitan, tú las sosiegas. Salmo 89:9
 - Reprendiste al Mar Rojo, y éste se secó,
y tu pueblo pasó por el mar como por un desierto. Salmo 106:9
 - Pero en su angustia clamaron al Señor, Y él los libró de su aflicción:
convirtió la tempestad en bonanza,
y apaciguó las amenazantes olas. Salmo 107:28-29
- ¿Le habrán venido a la memoria estos salmos a los discípulos esa noche tormentosa? Difícilmente. Cuando se está con miedo y a punto de morir, la mente se traba y se queja con desesperación. Pero, con el paso del tiempo, y a medida que los discípulos tuvieron más claridad respecto de la identidad de Jesús, pudieron conectar el Antiguo Testamento con su maestro, y Salvador.

PARA REFLEXIONAR

1. ¿Qué tormentas de la vida te vienen a la mente cuando lees este pasaje? Si usamos esta historia como una metáfora, podemos ponernos nosotros mismos dentro del bote con Jesús en todas las tormentas que pasamos por la vida. Pero, aunque la alegoría es válida, Dios quiere enseñarnos algo más profundo que simplemente cómo salir de una tormenta.
2. Cuando tus miedos no veían ninguna salida digna a tus situaciones, ¿creíste haberte encontrado con un Dios dormido?
3. ¿Qué dicen tus experiencias de miedos sobre tu fe? ¿Has compartido esas experiencias con alguien que necesita ver que Dios tiene poder para calmar sus miedos?
4. Los discípulos no sabían todavía muy bien quién era ese que estaba en el bote con ellos. Tenían una idea, pero no cabal. Tampoco tenían en claro para qué había venido a sus vidas ni para qué los había llamado a seguirle; ni siquiera sabían para qué tenían que ir al otro lado del lago esa noche en vez de terminar el día descansando en algún lugar. ¿Qué sabes tú de Jesús? ¿Sabes para qué vino y para qué te llamó?
5. ¿De qué manera te inspiran estos discípulos que siguen a Jesús sin saber adónde van ni para qué? Gracias al testimonio de esos discípulos, y aun sin haber visto a Jesús personalmente, podemos ver quién es Jesús realmente: el Hijo de Dios que tiene poder para calmar nuestras ansiedades. Pero Jesús hace mucho más que eso. Por su muerte y resurrección él perdona nuestros pecados y nos acoge bajo

Para el Camino

su brazo para que caminemos –o naveguemos– con él a su amparo hasta ser recibidos en el cielo.